

## BIBLIOGRAFÍA

---

SECCIONES: *Agricultura y alimentación / Ciencias de las religiones y Teología / Cooperación y ONGD / Derecho / Derecho fiscal / Derecho laboral / Derecho mercantil / Desarrollo / Desarrollo rural y sociología rural / Economía / Economía social y tercer sector / Educación / Empresa / Ética / Ética profesional y empresarial / Filosofía / Historia / Historia local y regional / Historia social y económica / Organización empresarial / Pensamiento social cristiano / Política / Psicología y psicología social / Sociología y trabajo social / Varios*

**AUTORES:** Los miembros del consejo de redacción de la revista; José AGUILAR GÓMEZ es doctorando de la Universidad de Málaga; Rafael AGUILAR PRIEGO es licenciado por ETEA, Universidad de Córdoba; José Francisco CÓRDOBA CASADO es doctorando de ETEA, Universidad de Córdoba; Antonio GARCÍA LIZANA es catedrático de Política Económica de la Universidad de Málaga; Raúl OJEDA PAVÓN es doctorando de ETEA, Universidad de Córdoba; Manuel PANIAGUA ZURERA es profesor titular de Derecho en ETEA, Universidad de Córdoba y en la Facultad de derecho de la misma Universidad. Las siglas ARF, CSDP, JFCC, JJRR, JMM, JMP, RAP, ROP de la sección de noticias responden a los autores correspondientes y habituales de la bibliografía. Julio RUEDA DOTOR y Camilo SALVANY DE PALOU son sendos heterónimos de dos miembros de la redacción.

## RECENSIONES

---

### *Ciencias de las religiones y Teología*

LA BELLA, Gianni (ed.) (2007) *Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús. Nuevas aportaciones a su biografía*, Santander – Bilbao, Sal Terrae – Mensajero, 1077 pp.

Una observación previa: la recensión de una biografía de Pedro Arrupe (1907–1991) debería, en principio, ser redactada por algún jesuita que pudiera conocer el “entorno” mejor que cualquier otra persona. El autor de estas líneas no es jesuita, aunque le han pedido que comente el libro; por otra parte, cuando ocupé un puesto directivo en una institución de la Compañía de Jesús (CJ a partir de ahora), era general el P. Arrupe; aunque en la lejanía, fui un admirador de su figura, por lo que escribo con gusto sobre él. Puedo añadir como

anécdota personal que, al cesar como directivo de aquella obra, recibí una expresiva carta del preposito general Padre Arrupe que guardo como un documento extraordinariamente valioso para mí.

El subtítulo de esta obra “Nuevas aportaciones a su biografía” ya nos indica que no es una primera biografía. Más aún, en palabras de su editor: “El estudio que presentamos no es una biografía del Padre Arrupe. Mucho más modestamente representa una primera recogida de ‘materiales’ para una ulterior, más analítica y completa reconstrucción de su historia personal y de su obra” (pág. 50); este párrafo sitúa claramente el objetivo de este volumen. El libro nació de un proyecto más amplio (un congreso a celebrar con ocasión del centenario del

nacimiento en 2007) que finalmente ha convergido en estos “materiales biográficos” para mantener viva la memoria del que fue vigésimo octavo general de la CJ y para hacer avanzar la investigación sobre su personalidad y sobre el tiempo tan convulso que le tocó vivir. Para una mayor difusión el libro ha sido simultáneamente publicado en castellano y en italiano, también bajo la dirección del profesor Gianni LA BELLA, *Pedro Arrupe. Un uomo per gli altri*, Bologna 2007, Il Mulino, 1084 pp.

Gianni LA BELLA, profesor de Historia Contemporánea de las Universidades de Módena y Reggio Emilia, ha sido el director y coordinador de este libro, que ha contado nada menos que con 24 autores, todos ellos jesuitas, menos el mismo LA BELLA y el historiador francés Jean DELUMEAU, y todos grandes conocedores de la figura de Arrupe y/o de su época.

La obra se inicia con una larga “Introducción” del editor, que es ya una competente biografía de Arrupe, la cual se detiene sobre todo en los años subsiguientes a su elección como superior general. De su contenido, espigamos algunas frases que pueden sorprender, quizás, al lector no experto: “La renuncia a los estudios de Medicina es quizá el sacrificio mayor que se impone para entrar en la Compañía” (pág. 17); “Pedro Arrupe, en palabras de B. Sorge no es ciertamente el jesuita más avanzado cuando es elegido general. (...) muchos de los que le votaron estaban convencidos de haber elegido un firme conservador” (pág. 19); “La reforma que Arrupe se siente llamado a llevar a cabo en obediencia al Concilio y a los decretos de la Congregación XXXI no era una mera labor de maquillaje, sino una verdadera y auténtica refundación” (pág. 24); “Es un hombre que vive con gran pobreza y austeridad personal. También como general, y no de vez en cuando, se lavará el mismo su ropa personal” (pág. 25); “Hay una profunda interacción entre el Concilio y el generalato de Arrupe. Si su elección es, en parte, fruto del nuevo clima producido por el Concilio, éste recibió de la Compañía un enérgico impulso” (pág. 27); “El generalato de Arrupe ha sido frecuentemente criticado dentro de la Orden, por diversos ambientes de la Iglesia universal y mirado con sospecha por los vértices de la Curia romana” (pág. 31); “Arrupe inaugura una nueva estrategia y un nuevo método de gobierno... madura la convicción de que el camino más eficaz para gobernar es implicar

directamente a los provinciales y a través de ellos a tantos superiores locales” (pág.37); “Ya inmediatamente después de la Congregación General XXXI las relaciones de Pablo VI con la Compañía entran progresivamente en crisis hasta llegar a una contraposición casi frontal en enero de 1975” (pág. 41); “El error de Arrupe es no haber frecuentado asiduamente, como quizá se lo imponía el cargo, la tercera “loggia” y las oficinas de la Secretaría de Estado” (pág. 45); “Durante casi diez años su cuerpo se le vuelve una prisión: condenado a la inmovilidad física, imposibilitado para expresarse, dependiendo de otros para todo, con una mente aún lúcida algunos años pero perdiéndola gradualmente al acercarse al final... son para toda la Compañía un icono viviente del sufrimiento y un testimonio de la santificación a través de la humillación, la oración, el silencio, la dependencia y el dolor” (pp. 49–50). Este capítulo es clave para situar el resto de las contribuciones y para captar la intensidad de la historia personal y de la biografía colectiva jesuita que representa esta obra. Dice La Bella que la estrategia de Arrupe consistió en reencontrar a san Ignacio no como general sino como fundador. Una orden apostólica como la CJ no podía quedarse al margen de las grandes transformaciones sociales, culturales y religiosas de la segunda mitad del s. XX.

Vamos a hacer un breve resumen de cada uno de los 26 capítulos restantes para no alargar excesivamente esta recensión. Capítulo 1.– “De Bilbao a Japón (1907–1938)” (autor: José M. MARGENAT). Recoge su infancia, su adolescencia y su ingreso en la Compañía hasta el viaje a Japón. Margenat incluye un significativo párrafo de las memorias de Arrupe sobre el nacimiento de su vocación: “Cuando dejé Lourdes para volverme a Bilbao y después a Madrid, me llevaba, sin saberlo todavía, el germen de mi futura vocación. Dios que la había plantado en mi alma en aquel ambiente sencillamente grandioso, a los pies de la Santísima Virgen, entre el clamor de los fieles y el murmullo suave del río Gave, que acaricia la gruta milagrosa, me hizo remontarme muchas veces en alas de una meditación profunda que me haría vivir toda la plenitud de aquel mundo ultraterreno” (pág. 77).

Capítulo 2.– “Misionero en Japón” (autor: José M. VERA). Estudia los 27 años que Arrupe pasó en ese país, la siguiente frase resume brevemente lo que fue

su tarea en Japón: "Levantar una Provincia desde las débiles bases en que había sobrevivido a los ataques y limitaciones de un régimen nacionalista y xenófobo, y al castigo de la guerra, requería esfuerzo y clarividencia extraordinarias. Y Arrupe los puso generosamente" (pág. 137).

Capítulo 3.- "Al frente de la Compañía: la Congregación 31" (autor: Urbano VALERO). Trata de la elección de Arrupe como prepósito general durante la Congregación 31 (1965) y sus primeros años como tal. Dice textualmente: "Así fue como su elección como prepósito general de la CJ marcó total y definitivamente su vida, convirtiéndole en explorador infatigable, audaz y generoso, de los nuevos campos y modalidades de su servicio a la Iglesia y a la humanidad en la nueva situación del mundo y en su guía fiel a través de ellos" (pág. 249). Éste y el siguiente son los dos capítulos más largos del libro (112 y 106 páginas, respectivamente), verdaderas monografías concretadas en momento decisivos de la historia de la CJ, no sólo por tanto de la biografía de Arrupe.

Capítulo 4.- "La Congregación General 32" (autor: Alfonso ÁLVAREZ BOLADO). Es el relato de esta importante Congregación 32 de la CJ (1974-1975) como explicó el mismo Arrupe: "Así nuestra Congregación será un *nuevo paso*, un eslabón, un capítulo nuevo de la historia de la Compañía, ciertamente no el último, pero *el que nos tocaba dar o, al menos, tal como lo hemos podido ofrecer en este concreto momento histórico*" (pág. 354).

Los nueve capítulos siguientes relatan sus actividades como General en diversas partes del mundo: 5.- "Arrupe y África" (autor: Simon-Pierre METENA), se detiene, sobre todo, en la creación del Servicio Jesuita a los Refugiados; 6.- "Arrupe y América Latina" (autor: Alberto GUTIÉRREZ), se extiende sobre las famosas conferencias de Medellín y Puebla; 7.- "Arrupe y Centroamérica: historia de una pasión" (autor: Jesús M<sup>o</sup> SARRIEGO), en el marco de las persecuciones de 1977-1981; 8.- "Arrupe y Asia" (autor Andrew HAMILTON), en el que se subraya la acción social en este continente; 9.- "Arrupe y Europa" (autor: Jan KERKHOFS), en el que se hace una especial referencia al movimiento ecuménico; 10.- "Arrupe y Europa Oriental" (autor: Peter GALAUNER), que relata las difíciles relaciones con los países de la órbita soviética; 11.- "Arrupe y la

India" (autor: Rudolf C. HEREDIA), en el que se repite insistentemente el problema de la inculturación; 12.- "Pedro Arrupe, catalizador de la reforma en los Estados Unidos" (autor: James F. X. PRATT), describe la influencia de Arrupe en la renovación de la CJ en USA; 13.- "Contactos con la Iglesia Ortodoxa Rusa" (autor: Miguel ARRANZ), escribe sobre sus viajes a Rusia y sus contactos con la Iglesia Ortodoxa, que el autor explica, como testigo, dedicando especial atención a las vicisitudes de la vida del metropolitano Nikodim de Leningrado. Bastan estas líneas para comprender la actividad incansable de Arrupe en todo el mundo.

Los capítulos siguientes se refieren a la importancia para Arrupe del Concilio Vaticano II: 14.- "Su sentido de Iglesia "siguiendo la estela del Concilio Vaticano II"" (autor: Santiago MADRIGAL), en el que aparece una afirmación del propio General: "El Vaticano II nos ha ayudado a entender mejor el pensamiento de Ignacio" (pág. 667); 15.- "Pedro Arrupe y la vida religiosa del postconcilio" (autor: Manuel ALCALÁ), dedicado en gran parte a la vida religiosa.

Seis capítulos analizan las características de su forma de gobierno: 16.- "Su modo de gobernar" (autor: Elías ROYÓN), indica en la página 750: "Ésta fue la gran preocupación de Arrupe: encontrar hombres aptos para el arte de *aprender a aprender*; capaces de gestionar el cambio que se está verificando en la Iglesia y en el mundo"; 17.- "Arrupe y la justicia" (autor: Matías GARCÍA GÓMEZ), ya que en palabras del propio Arrupe: "En la acción evangelizadora de la Iglesia se siente hoy, con mayor urgencia cada vez, la necesidad de promover la justicia, pero que ello debe hacerse «en conformidad con vuestra vocación de religiosos y sacerdotes»" (pág. 789); 18.- "Arrupe y el Servicio a los Refugiados" (autor: Michael CAMPBELL-JOHNSTON), recoge las siguientes palabras: "Pero es más nuestra propia experiencia, la experiencia compartida de los que tenemos el privilegio de vivir y trabajar entre refugiados y desplazados, la que nos prueba fuera de toda duda que la visión procedía del Espíritu Santo" (pág. 804); 19.- "Diálogo, Cultura, Evangelio" (autor: Jean-Yves CALVEZ), que incorpora las siguientes clarificadoras palabras: "Todo se transformaba en diálogo para el padre Arrupe, en la actividad apostólica, en la proposición del Evangelio, en el acercamiento de éste a la

cultura, la inculturación" (pág. 825); 20.- "La carta sobre el análisis marxista" (autor: Francisco IVERN), indica textualmente: "Hoy el peligro no es dejarse influenciar por el análisis marxista de la realidad, sino olvidarse de algunos de los elementos positivos que ese análisis contenía, a pesar de sus grandes limitaciones y fallos" (pág. 840); 21.- "La crisis del cambio" (autor: Gianni LA BELLA), que en su página 909 dice: "Si el Papa, al comienzo del mandato de Arrupe, pidió al Instituto un renovado compromiso en la defensa de la fe y contra el ateísmo, con la Congregación 32 los jesuitas subrayan que el cumplimiento de esta misión significará de ahora en adelante también la inclusión de la defensa de la justicia". Tanto esta contribución del profesor LA BELLA, como la introducción, destacan por la utilización de fuentes archivísticas romanas hasta ahora desconocidas o, al menos, inéditas.

Los cinco últimos capítulos exponen la personalidad de Arrupe, deteniéndose sobre todo en sus últimos años: 22.- "La dimisión de Arrupe" (autor: Manuel ALCALÁ), en la página 953 aparece lo siguiente: "A medida que la enfermedad lo minaba, su personalidad se imponía más aún por su silenciosa autoridad moral. Nunca se le oyó una crítica del Papa o de su Curia. Había aceptado la prueba con obediencia ignaciana, ayudando a su orden a superar otra crisis histórica"; 23.- "Si el grano de trigo..." (autor: Ignacio ECHANIZ), es un texto más testimonial puesto que el autor vivía entonces muy cerca del Padre Arrupe, donde dice textualmente: "Su espíritu ha tomado cuerpo en más de un centenar de instituciones que llevan su nombre, centros Arrupe, diseminados por todo el mundo, y en admiradores y admiradoras sin cuento que lo consideran como su maestro espiritual" (pág. 972); 24.- "Aportaciones a su biografía interior" (autor: Ignacio IGLASIAS), que expone estas palabras de Arrupe: *Yo me siento más que nunca en las manos de Dios. Eso es lo que he deseado toda mi vida, desde joven. Y eso es también lo único que sigo queriendo ahora... Pero con una diferencia: Hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es*

*una profunda experiencia* (pág. 1017); 25.- "Un profeta" (autor: Jean DELUMEAU), en el que aparece el párrafo que sigue: "El P. Arrupe vivía una profunda espiritualidad. Fue un hombre de oración. Era, a la vez, osado y prudente. Hacía compatibles las visiones proféticas con la práctica del 'discernimiento', que aconseja San Ignacio" (pág. 1036); 26.- "El hombre que yo conocí" (autor: Francisco IVERN), que entre otros muchos rasgos, recoge uno muy significativo: "Ningún miedo a asumir sus propias responsabilidades y admitir que se había equivocado, incluso cuando los errores eran de sus asistentes o ayudantes" (pág. 1048).

El libro se completa con una detallada cronología y una relación de jesuitas muertos violentamente en el periodo 1973-2006. Del total de 22 autores jesuitas (sólo dos no lo son, como ha quedado dicho), 10 son españoles: 3 andaluces, 4 castellanos, 2 catalanes y un vasco; además de 3 latinoamericanos; las otras áreas están muy minoritariamente representadas; tres autores (Alcalá, Ivern y La Bella) tienen dos colaboraciones; el resto sólo una. Un par de reparos a esta obra monumental: la ausencia de aspectos críticos; los defectos que existen en todos los seres humanos, formarían parte también lógicamente incluso de una persona tan excepcional como Arrupe. Por otro lado, la distinta metodología y estilo, comprensible en obra tan plural de lenguas originarias, competencias profesionales de sus autores, formación, etc.; sin ser una obra hagiográfica, creemos que tampoco llega a ser una biografía crítica, por faltarle el carácter unitario y por la declarada simpatía de casi todos los autores al acercarse a la persona de Arrupe. En resumen, una obra apasionante sobre una de las figuras más importantes del siglo XX, que como subrayan los editores, libera así el generalato de Arrupe de una especie de "marginación" histórica que lo ha acompañado, especialmente tras su muerte y nos devuelve la imagen que permite un nuevo acceso, más justo y veraz, a su persona y su legado, aunque hayan faltado las voces críticas que hemos echado en falta. [Adolfo RODERO FRANGANILLO]